



SÁBADO, 17 OCTUBRE 2009

LA VANGUARDIA

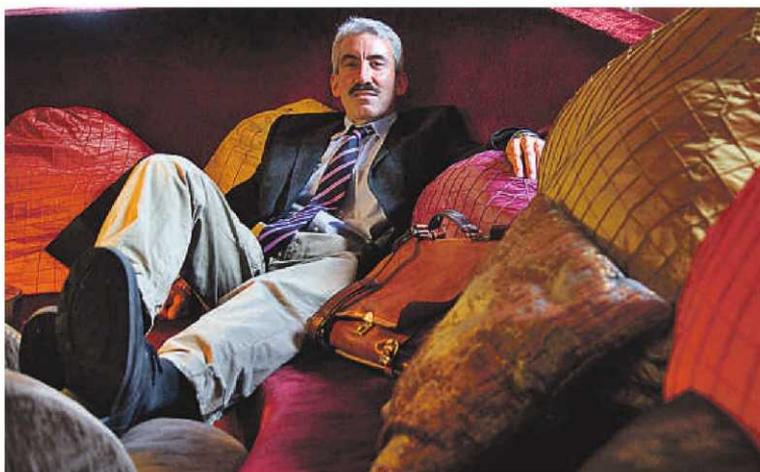
LA CONTRA

George Freud Loewenstein, economista conductista; bisnieto de S. Freud



Tengo 54 años y no le veo ninguna ventaja a hacerse viejo. Soy de Pittsburgh: ciudad con el tamaño justo para tener amigos. Se tiene un empleo, una carrera o una misión: lo mío son las tres cosas a la vez. Nuestra democracia necesita reformas. Colaboro con la U. Pompeu Fabra

“Hay millonarios que roban porque se sienten pobres”



ROSER VILALLONGA

Es economista freudiano? Fui pionero de la economía conductista y cognitivo, pero los años me van haciendo freudiano.

¿Por qué entonces firma su trabajo con “F.” en lugar de “Freud”? Empecé a suprimir hasta la F cuando, diez años después de dejar Yale, me encontré con un antiguo profesor mío que me saludó afable con un “¡pero si es...!”, y cuando yo esperaba: “... el gran pionero de la economía conductista...”, soltó: “... ¡el bisnieto de Sigmund Freud!”.

¿Tiene complejo de Edipo en bisnieto? No ha sido fácil aceptar que la sombra de tu bisabuelo puede más que tus logros...

¿Por qué se vuelve usted freudiano? Estudié cómo influyen las emociones en nuestras decisiones económicas, y esa lucha entre razón y emoción es muy parecida al conflicto entre nuestro ego y nuestro superego que estudié mi bisabuelo.

¿Llegó a conocer a Sigmund Freud? A través de mi madre, que era su nieta, y una psicóloga muy influenciada por él. Así que yo, quisiera o no, estudié su obra y ahora me reencuentro con sus conclusiones tras años de ceñirme a evidencia empírica.

¿Y por qué hoy en día quienes más tie-

nen son también quienes más quieren?

¡Avaricia! Es el vicio del siglo XXI. Veamos: mi primera apreciación es que nunca pillamos al corrupto por su primer crimen. Y la segunda es que, cuando lo pillamos, el corrupto nunca tiene los mismos amigos que cuando empezó su carrera criminal.

No sé si veo la relación...

Hay millonarios que roban porque se sienten pobres: sufren sentimientos de privación al compararse con amigos aún más ricos y por eso nunca tienen los mismos amigos al principio que al final de sus crímenes. También por eso roban compulsivamente.

¿Pobres porque no tienen jet privado?

¡Sí! Y se sienten así con la misma intensidad con que un hambriento busca comida en el tercer mundo. Y usted no puede entenderlos porque ahora no siente esa emoción.

Y me alegro.

Es mi teoría del *hot-cold empathy gap*.

Traduciré como distancia empática. Usted ahora puede imaginar otro estado emocional distinto del suyo, pero no puede sentirlo –empatizar– con quien sí lo tiene, y eso le incluye a usted mismo en otro momento. Usted sobrio no admitirá jamás que es capaz de cometer crímenes que sin embargo puede cometer estando borracho. Y este diario publica ejemplos de ello cada día.

Amigos sin avión

Es la emoción y no la ocasión lo que hace al ladrón. Y es la emoción de escuchar a George Freud –de apreciable parecido, juzguen, con su bisabuelo– lo que me guía por los vericuetos de lo que ya intuía pero nadie me había explicado. Gracias al tímido, sensible y maniático doctor Freud –la lucha con su apellido más que freudiana es woodyalleniana– entiendo mejor lo de Maddoff, Gürtel y Millet, aunque, por fortuna o por poca fortuna, me sea imposible empatizar con ellos. Por si acaso, no olvidaré la advertencia del doctor Freud sobre hacer amigos que pilotan su jet privado: el peligro no está en estrellarse con ellos, sino en sentirte pobre si no puedes comprarte un avión mejor que el suyo.

Las emociones se explican, pero no se comparten...

Sólo se pueden compartir con quien también experimenta la misma emoción en ese preciso momento: por eso alcohólicos acaban con alcohólicos y avariciosos con avariciosos. Sólo ellos empatizan con ellos.

¿Y cómo se llega a la avaricia criminal? Poquito a poco. Los estafadores empiezan con una pequeña ilegalidad: una dieta de más; una ocultación de gastos...

Los curas nos decían que quien comía pipas, fumaría, quien fumaba, bebería, y quien bebía... ¿Quién sabe lo que haría!

Es un mecanismo común en los adictos: la caída gradual en el consumo: un café lleva al cigarrillo que lleva al coñac que lleva a... Lo mismo pasa con quien roba una propina para acabar robando la caja. Y por eso nunca pillamos al ladrón en su primer robo.

¿Tiene usted evidencias empíricas? Hemos realizado y publicado varios experimentos. Dos grupos de estudiantes: a uno le dejamos copiar en el examen y al otro no. En la segunda fase, dejamos copiar a todos. Pues bien: en la segunda fase copiaron más quienes ya habían copiado en la primera.

Es difícil detenerte cuando empiezas... Por eso soy partidario del gradualismo y no del puritanismo al juzgar y al castigar. Tenemos que lograr matizar la *distancia empática*, que hace que seamos muy estrictos juzgando estados de ánimo diferentes. Y eso incluye el arrepentimiento, que debe ser un derecho universal: la alternativa son cárceles cada vez más grandes y tristes.

Debes buscarte un juez no abstemio. Los juicios del mismo juez varían en horas. Hicimos dos grupos: a uno le dimos bien de comer y al otro le hicimos pasar hambre. Les proyectamos una película de un tipo devorando hamburguesas una tras otra: a los hambrientos les pareció divertido; a los saciados les dio asco.

¿Se aprecia el efecto en otras áreas? En bolsa: euforia y depresión. Los inversores alternamos una y otra sin ser capaces de empatizar con nosotros mismos. Nadie se insulta más veces a sí mismo que un inversor en bolsa. Los novatos pagan el pato.

Supongo que en el sexo pasa igual. Usted, excitado, hace cosas que negaría absolutamente ser capaz de hacer o incluso haber hecho minutos antes o después.

Por eso mismo el triunfador es incapaz de imaginar que puede ser perdedor. Y se empieza a tomar una droga porque antes de probarla somos incapaces de imaginar que puede llegar a dictar nuestra conducta, que es la misma razón por la que Maddoff empezó a robar poquito a poco...

¿Qué hace el eufórico cuando empieza a perder o ve a la policía acercarse? Negar la evidencia desde su euforia. Por eso las consultas de bolsa en internet aumentan cuando sube y disminuyen cuando baja –el efecto avestruz– de forma proporcional. Y por eso pillan al ladrón.

LLUÍS AMIGUÉ